

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como buenos
(San Pablo, carta II á Timoteo)

LA IGLESIA MASÓNICA

I

Tiempo atrás, uno de los prohombres de cierto importante Municipio rural referia en un círculo de amigos las grandes y hermosas fiestas que se hacian en otro tiempo en su país, en honor de un santuario de la santísima Virgen, de que era aquel día no recordamos qué aniversario. Hablaba de Misas cantadas con maravillosa música, del concurso de gentes comarcanas, de la numerosísima procesion, que ocupaba casi media milla de camino, y de todo lo demás propio de semejantes ocasiones. Mas le interrumpió uno de los circunstantes, y le hizo esta pregunta:

—Y V. y sus colegas del Municipio ¿qué parte tomaron en aquella fiesta?

—¿Nosotros? Pues nosotros nos contentamos con permanecer indiferentes y no ser más que simples espectadores.

—Y sin embargo se quiere que el *nosotros* de Vds. signifique el *nosotros* de la poblacion.

—¡Famosa representacion, en verdad!

—exclama otro.—¡Los representados en la procesion, y los representantes en el café!

—Pero ¿quién no sabrá hoy que no se

vive más que de ficciones legales?—observó un vejete.

—Y de embustes reales,—añadió el primero.

—Sepan Vds., señores,—contestó el concejal,—que nosotros representamos al pueblo en todo menos en las cosas de Religion, porque nosotros ni hacemos funciones ni tenemos iglesia.

—¡Mentira!—replicó el vejete.—Vds. tienen una iglesia muy famosa, la del diablo, y funcioncitas tambien. ¿Pues qué? ¿no estaba V., señor mio, muy devotamente formado con otros cuando pasearon Vds. por el pueblo el busto de Garibaldi? ¡Ah! Si se trata de procesion de todo el pueblo en honor de la Virgen, vosotros, liberales, teneis escrúpulo de participar en esto que llamais *supersticiones*; mas si lo que se trata es de hacer alguna payasada en honra de uno de los *héroes* de la secta, se sienten Vds. enfervorizados con el ardor de la devocion.—

Al llegar aquí el vejete, todos procuraron calmarle temiendo que ocurriera una cachetina entre él y el del Municipio. Mas se deshizo el corro sin que aconteciera nada, y más de uno y de dos se fueron alabándole y reconociendo que realmente las cosas pasan como ha-

bia dicho, y que los que con pretexto de la libertad de conciencia vuelven la espalda á la Iglesia de Cristo, van luego á hacerse humildísimos esclavos de la del demonio, que es la Masonería.

No se puede negar que esto, que parece broma, es una verdad y una verdad evidente. No todos los llamados ó sedicentes liberales son libre-pensadores y masones (los hay de muchísimos grados); pero la mayor parte de ellos pertenecen seguramente á la secta á que han dado nombre, y con ella, como si fuese su iglesia, viven unidos. Ni se creen dignos de que les adopte si no reniegan de la Iglesia de Cristo, parodiando sus dogmas, sus ritos y su culto, los cuales dan un cierto aire de supersticioso; por donde se ve que todos estos *liberales* que niegan la Religion católica, se entregan al yugo servil y ridículo de la Masonería.

Sabido es que la Masonería quiere que se la tenga por una Iglesia, y que con ella se pretende sustituir en el mundo la de Jesucristo; y que quiere pasar por una especie de religion natural que venza á la cristiana; todo lo cual se puede saber leyendo sus *manuales* y conociendo los secretos de la secta, como nosotros lo tenemos demostrado en irrefutables documentos. En ninguna institución remeda mejor á Dios Satanás que en esta secta *anticristiana* por antonomasia y diabólica, de lo cual nuestros lectores no necesitan pruebas si hemos de dar detalles.

Sus propósitos, como claramente se deduce de las confesiones de sus jefes, es «la destruccion del Catolicismo y aun de la idea cristiana, que anhelaban destruir en su mismo centro, que es Ro-

ma;» es «la negacion práctica de toda conformidad de los actos humanos con el fin para que fué criado el hombre;» en suma, «la sustitucion con los derechos del hombre de los de Dios, no solamente como Creador, sino como Redentor; no solamente como Autor de la razon y la naturaleza, sino como Dador de la gracia y Revelador de la fe.»

Supuesto este término constitutivo de una verdadera *antiglesia*, la Masonería ha tomado de la Iglesia de Cristo cuanto ha podido tomar: las *lógicas*, donde celebra fiestas de carácter religioso; el *credo*, coleccion de artículos que se imponen á los adeptos, y que éstos deben aceptar ciegamente; la moral, cúmulo de absurdos é hipocresías que convierten en bárbaro al hombre social y al individuo en siervo de pasiones innobles; los misterios, envueltos en sombras mitológicas, que se manifiestan por frases, signos, cifras cabalísticas y nieblas que se van disipando segun el adepto va adorando lo que ignoraba; la jerarquía, que, no obstante su ponderado dogma de la igualdad, divide á sus individuos en diferentes grados, en títulos, insignias y autoridad diversos; la iniciacion ó bautismo, que se repite cada vez que el adepto pase de un grado á otro, y se confiere con fórmulas y ritos particulares y con la tradicion de instrumentos simbólicos; los altares y sacrificios, á veces horribles y nefandos; los ornamentos, las flores, el incienso, los cánticos, las genuflexiones, las ceremonias, y, para decirlo de una vez, todo cuanto se requiere para un culto, sin excluir las solemnidades ni el calendario, compuesto conforme á los signos del Zodíaco.

Establecido ya este hecho, que no ad-

mite duda y que apenas necesitamos recordar, nos resta poner en evidencia la grosera contradicción de muchos que, haciendo alarde de libre-pensadores, desprecian el culto católico, á la vez que practican secretamente otro que en público se avergonzarían de practicar.

Ved ahí á uno de esos caballeros que teme contaminarse si pone los piés en la iglesia en que lo bautizaron, donde recibió los primeros Sacramentos, y que tanto frecuentó en su juventud; que se juzgaría deshonrado si se mezclase dentro de ella con niños, mujeres y gentes humildes, entrar francamente en una *lógia*, sentarse entre sus iguales, saludar al venerable y mirar con piadosa reverencia las constelaciones, las columnas y los símbolos que suele haber en semejantes lugares. Se jacta de no entrar jamás en ninguna iglesia, porque todo culto le parece una humillación, y se presenta donde se practica verdaderamente un culto. El culto católico le privaría de la gloria de libre-pensador; su vil sumisión al Masonismo le enaltece.

Cáusanle horror y disgusto las creencias sencillas, y cifra lo que llama su *dignidad personal* en burlarse de los dogmas que la fé católica nos propone: oyéndole, parece que su fe es la razón y que no tiene otra. Fuera de la filosofía, según la entiende ó según le es dado entenderla, no admite dogma alguno. A su juicio los dogmas no son más que invenciones, absurdos, cosas de mujeres y tontos. Dice y escribe que no cree si no ve; y, sin embargo, vedle allí, en el tenebroso seno de la secta, arrodillado á los piés de un maestro mason, grande ó pequeño, con los ojos vendados mien-

tras dura la iniciación; vedle así, á él, intrépido menospreciador de las sagradas vendas de la fé. La que se ha dejado poner simboliza las doctrinas misteriosas que le impone su nueva religión. El, que no cree á Dios, está haciendo humildemente una profesión de fe, y la está haciendo en voz alta, delante de los hermanos, y sin comprender el valor de las palabras que pronuncia y de los signos que hace. Jura una y otra vez que cree lo desconocido, sin que tenga el consuelo de poder decirse ni decir á los demás el *rationabile obsequium nostrum* de los fieles de Cristo. Pero, ¿qué le importa todo esto? Es *libre-pensador*, y con someterse servilmente á las invenciones de otro, salva su *dignidad personal*.

Si habla, su boca es un oráculo de moral; si escribe, su pluma es panegirista de la honradez. Diríase que la honradez se encuentra como en su casa propia en las *lógias* á que asiste. Después, en la prueba, su moral de sectario se reduce á procurar su particular provecho y á procurárselo á la secta, y á una vil apoteosis de la ética epicúrea con máscara de estoicismo. Dios es un mito; pero, si es algo, es el mismo universo, ó si algo que no es el mismo universo, un sér para quien el universo y la humanidad son cosas indiferentes. De ahí que el hombre no tenga deberes para con Dios, ya que Él no tiene sobre el hombre más que derechos poéticos é ideales, de donde resulta que el hombre es principio, fin y ley suprema de sí propio, y que la razón humana es la única autoridad para decidir sobre el bien y el mal y sobre lo verdadero ó lo falso. Así, la moral no

SECCION PIADOSA

SAN FRANCISCO DE BORJA, CONFESOR
Y JESUITA.

depende de ninguna ley sobrehumana ni necesita de sancion divina. Los Códigos de las naciones subsisten por sí, libres de los obstáculos de un derecho natural, superior y preexistente al positivo. El derecho se deriva de la legalidad. En la naturaleza y en la satisfaccion de sus apetitos, salvas ciertas conveniencias, se halla el secreto de la moralidad. La distincion entre el hecho y el derecho, es, como ninguna otra, arbitraria.

El deber es palabra equívoca, porque expresa una limitacion de la libertad del espíritu humano, que no está ligado por más vínculos que por aquellos que libremente escoge. Todo lo que es, es justo; los hechos más opuestos entre sí se armonizan en la unidad, determinada por la mera realizacion del hecho. El fin justifica los medios; la iniquidad triunfante queda santificada por el éxito, y toda maldad es lícita y digna de loa si está inspirada por el amor al bien comun y por el patriotismo.

Estos son los puntos culminantes de la filosofía, de la ética y del derecho que los liberales masones, incansables detractores de la moral católica, han aprendido en su iglesia y profesan. Bien lo formuló el mason Emilio de Cavour, cuando decia en una carta á Máximo de Azeglio, que si tal filosofía se aplicase á la vida privada, seria filosofía y moral de bribones. Mas reprended al liberal, si para ello os encontrais con ánimos, probadle la brutalidad de semejantes teorías, y vereis como os contesta que el mason es un dechado de virtud, y vosotros, guardadores celosos de la ley de Dios, unos beatos estúpidos.

(*Civiltà cattolica*).

«No hay un santo en el calendario romano que haya abdicado ó se haya despojado de más dignidades humanas y de más felicidades domésticas; no hay uno que se haya entregado á la pobreza y á los sufrimientos físicos, aceptándolos bajo un exterior más abyecto, ó con penitencias más repugnantes; sólo el escuchar el relato de sus flagelaciones, de las enfermedades que se siguieron á ellas, y de las prácticas dolorosas con que procuraba á cada instante del dia domar sus sentidos, es hacer penitencia con él. Su vida es más elocuente que todas las homilias de San Crisóstomo; demuestra mejor que lo hubieran podido hacer cien predicadores á sus contemporáneos admirados del augusto poder de los principios que le hacian obrar.» Asi se expresa un distinguido escritor protestante, antiguo ministro de la guerra de la Gran Bretaña, (1) al hablar de aquel despreciador de las teatrales y fantásticas pompas de este mundo, el Bienaventurado Padre Francisco de Borja, Duque de Gandia y Grande de España, y despues Religioso y dignísimo General de la sagrada Religion y esclarecida Compañia de Jesús.

En efecto, Francisco de Borja es uno de los más grandes ejemplos de abnegacion de sí mismo y menosprecio del mundo, que nos ofrece la historia del Catolicismo. Hijo de Juan de Borja y de Juana de Aragon, nieta de Fernando el Católico, recibió la educacion ca-

(1) Babington Macaulay—«Revista de Edimburgo. Los primeros Jesuitas.»

balleresca que á los nobles se daba en el mismo palacio de Carlos V. Sucesor de su padre en el ducado de Gandía, sirvió al Emperador en varias expediciones militares, y en los puestos de mayor importancia que le fueron confiados dió á conocer claramente su discrecion y prudencia. Empero tantas grandezas sólo sirvieron para que fuese más y más admirable el desprecio que hizo de ellas. Delegado por el Emperador para conducir de Madrid á su panteon de Granada el cadáver de la emperatriz Isabel, arrebatada de esta vida, en lo más florido de su edad, en sus mayores alegrías y contentos y al tiempo que era más amada y reverenciada de las gentes, la fealdad y horror que la muerte habia impreso en aquel antes tan agraciado semblante, dieron un vuelco tan extraño al corazon de Don Francisco, que hicieron en él mayor y más maravillosa mudanza que la misma muerte habia hecho con la Emperatriz; porque le penetró una tan poderosa y divina luz, que desde aquel punto hasta su última boqueada (que fué espacio de 33 años) nunca se le tornó á esconder, ni se le olvidó lo que allí propuso, ni se entibió en su fervor. Así es, que vuelto de la Capilla real á su posada se encerró en su aposento y echada la llave tras sí, se derribó en el suelo y derramando copiosas lágrimas, comenzó á hablar consigo y á decir: ¿Qué hacemos alma mia? qué buscamos? tras qué andamos? no has visto en qué paró lo más lucido y estimado del mundo? Y volviéndose al Señor le decía: Dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espíritu, dadme vuestra mano; que si vos me la dais, yo os

ofrezco de no servir más á señor que se me pueda morir: y muchas veces repetia: *Nunca más, nunca más servir á señor que se me pueda morir.*

Y la ocasion no podia ser más oportuna: Ignacio acababa de fundar su esclarecida Compañía, y el Duque de Gandía, el biznieta de Fernando el Católico, el brillante compañero de armas de Carlos V, cuya alta estatura, frente majestuosa y bello rostro realzaban tan bien la nobleza, el noble virey de Cataluña y Aragon, el que habia nacido para mandar á los otros, trocó esas mundanas grandezas por la humilde sotana de Jesuita, sugetándose á un aspero noviciado. Su penitencia espantaba á los más austeros, y su celo en el servicio de Dios y del prójimo no reconocia límites de ninguna clase. Mendigaba su sustento de puerta en puerta, barria con sus propias manos, servia en los hospitales; era, en fin, un prodigio de humildad, y desde que se dió al ejercicio de larga oracion mental, empleaba cada dia las dos primeras horas en el conocimiento y menosprecio de sí mismo.

Elcigido general de su Instituto, envió numerosas misiones á Polonia, á Méjico y al Perú; organizó por encargo del Papa la liga de las armas cristianas contra el turco, que terminó con la batalla de Lepanto. Finalmente, colmado de merecimientos, despues de recibir con entrañable devocion los Sacramentos de la santa Iglesia y haciendo fervorosos actos de amor de Dios, entregó en sus divinas manos aquel espíritu dichoso que tanto procuró la gloria de su Criador. Fué su muerte despues de media noche entre el último dia de Se-

tiembre y primero de Octubre del año 1572, siendo de edad de setenta y dos años y treinta y ocho días.

Beatificóle Urbano VIII en 24 de Noviembre de 1624, siendo canonizado en 29 de Abril de 1672 por Clemente X.

MIGUEL

(Conclusion)

IV

A poco de estos sucesos salía una noche Miguel de una casa de juego en que habia perdido todo su dinero, quedándole tan sólo una moneda de oro de dos duros: con las manos metidas en los bolsillos, y alta aquella cabeza que no reflexionaba ni se abatía, siguió una calle larga y estrecha que conducía al garito de un gitano llamado *el Sérío*, que daba lecciones de *canto flamenco*. De repente sus piés se pararon, su cabeza se extendió con la atención del que escucha, y su corazón, que jamás sintió miedo, saltó en el pecho sobresaltado: triste, tristísimo, y aún más triste en el silencio, habia llegado á sus oídos el rumor de un llanto; un llanto que desgarró su alma, llenándola de indignación hacía el que lo provocaba; un llanto á que la soledad prestaba su desamparo y la inocencia privaba de defensa. ¡Era el llanto de un niño!

Miguel corrió hácia aquel sitio con el ánsia y la ligereza con que corre la caridad tras el dolor, llevándole el remedio. Acurrucado en un portal, y pegando su carita contra el suelo, dormía un niño de pocos meses empuñando un mendruguito de pan que rechazaban sus encías, aún sin dientes. ¡Y aquella boca de ángel sonreía, sin embargo en-

tre sueños!... Otro niño de ocho años, hermano del primero, lloraba desconsoladamente sentado en el mismo umbral de la puerta: tenia en una mano unos billetes de la lotería, imágen de la fortuna para él tan adversa, y en la otra una moneda falsa de veinte reales, que para probar su sonido chocaba contra las piedras. ¡Ángeles de Dios, de los cuales el uno sonreía, pero sonreía dormido, y el otro lloraba, y lloraba despierto!...

—¿Qué tienes?—preguntó Miguel con tan compasivo interés que su voz temblaba.

Y sin contestar el niño seguía llorando, llorando, como si su pena no tuviese consuelo, como si su desgracia no tuviese alivio, como si sus labios, por no tenerla, no pudiesen decir: ¡madre!

—¡Tan inocente, y ya llora!—pensaba Miguel.—¡Y yo, culpable, gasto y triunfo... ¡Y hay quien no tiene pan, y á mí no se me amarga el que me llevo á los labios!... ¿Dónde está tu justicia, Dios mio?...

Tal discurría el calavera, achacando á Dios los extravíos de los hombres; pero allá en lo profundo de su corazón le gritaba una voz grave:—¡Calla, calla; que no es Dios el injusto, sino el hombre el perverso: si todo el que *puede* enjugase las lágrimas que *debe*, no correrían tantas en el mundo... Dios no hizo al rico para gozar, ni al pobre para sufrir, sino que encomendó al uno la tutela del otro, señalando al primero la *caridad* como incentivo, y al segundo la *resignación* como escudo... La riqueza es una deuda contraída con la indigencia, y por eso es ladrón, ladrón vil que roba un depósito, el rico que siem-

pre cierra al indigente su puerta!...

Casi convulso Miguel, tornaba á preguntar al muchacho el motivo de su llanto; acudió entonces el sereno, y cediendo el niño á las instancias de ambos, dijo que un hombre le habia comprado un billete de la lotería, pagándole con aquella moneda falsa; y temiendo el inocente los golpes de su padre, no se atrevia á volver á su casa.

Respiró Miguel, porque podia enjugar aquellas lágrimas: hizo cambiar al sereno en una taberna próxima la moneda de dos duros, resto de su mesada, en otras dos de plata, y dando una al niño, guardó la sobrante en el bolsillo del chaleco. Alegrementemente sorprendido el muchacho, corría detras de Miguel dando gritos de agradecimiento, mas intentando el calavera recobrar su papel de espíritu fuerte, siguió su camino fingiendo un desden que no sentía y una indiferencia que se hallaba muy léjos de experimentar. En su cabeza, aturrida aún por la pesada atmósfera de la sala de juego, confundíanse una porcion de ideas á cual más encontradas, que le costaba trabajo definir: veía los montones de oro que cubrían la mesa de la ruleta, y veía tambien la afligida carita del niño que le sonreía entre sus lágrimas como sonríe una estrella al asomar entre nubes; veía la fatal paleta que una á una había arrastrado sus monedas, y veía tambien la sucia manita del muchacho, que oprimía con ánsia el duro salvador; resonaban en sus oidos cual una tormenta las voces de los jugadores, y dulce como una música oía la voz del niño que le gritaba: ¡Dios se lo pague!

Quería indignarse, y no podía; que-

ría llorar y no le era posible.

En esta disposicion de ánimo llegó Miguel al garito del gitano; la voz aguardentosa de éste le pareció más desagradable que nunca, y los gritos y chistes de aquella soez concurrencia se le hicieron insoportables. Aburrido se salió al fin á la calle y tomó el camino de su casa, sintiendo una ánsia, un vacío, una angustia que le martirizaba cruelmente, sin que pudiese acertar de donde provenía.

—Qué tengo, Dios mio, qué tengo? —se preguntaba.

Y ofuscada su razon, no supo contestarle que eran sus nobles sentimientos que despertaban ante las lágrimas de un niño, y luchando por romper la mortaja de fango que los envolvía, gemían como gime lo delicado entre lo grosero, lo elevado entre lo bajo, lo bueno entre lo malo, lo que es del cielo entre lo que sólo pertenece al asqueroso cieno de la tierra.

Era más de la media noche, y nadie transitaba por las calles oscuras y silenciosas; al volver Miguel una esquina, frente ya de su casa, arrojáronse sobre él dos rateros, y mientras uno le amenazaba con su enorme navaja, procuraba el otro despojarle del reloj y del dinero. Miguel era valiente y forzado: dió una fuerte sacudida, despidiendo léjos de sí á los ladrones, y disparó contra ellos su revólver; huyó uno á la detonacion; mas furioso el otro, arremetió contra el estudiante, tirándole una atroz puñalada. Crujió el acero como si se rompiese, y Miguel sintió un fuerte golpe en la cintura, de que por entónces no se dió cuenta.

Acudieron los serenos á la detona-

cion, y registráronle por ver si tenía lesión alguna. La punta de la navaja del ratero habíase quedado clavada en el duro que Miguel cambió para socorrer al niño, oponiendo una fuerte resistencia, que le salvó de quedar allí sin vida.

—¡Qué casualidad!—decían los serenos, examinando á la luz de sus faroles el duro agujereado.

Y Miguel, vió el dedo de Dios que le tocaba; Miguel, cuyo corazon despertó de repente, llorando lágrimas de arrepentimiento, aurora de una eficaz conversion, que no le llevó á la Trapani á un desierto, sino á ser lo que Dios quería de él, un buen cristiano y un excelente padre de familia, exclamó con el alma:

—¡Bendita, bendita mil veces la Providencia!

V

Esta fué la historia que la buena madre de Miguel quiso que él mismo nos narrase; y al oirla nosotros de sus propios lábios, no pudimos ménos de exclamar:

—¡Feliz el hijo por quien ora su madre!

Luis Coloma, S. J.

(Mensajero del Corazon de Jesús.)

CRÓNICA GENERAL.

LOS MENORES OBSERVANTES

Su número.—Sus misioneros.

La Orden de Menores llamada tambien Orden seráfica, por el amor de serafin de que estaba inflamado su fundador nuestro Padre san Francisco, observa á la letra el santo Evangelio, y siendo el Evangelio una planta divina,

no podía menos de dar ópimos frutos de santidad, regando con el rocío divino todos los estados de la Iglesia y fecundando todas las obras con el calor de su caridad.

En los siete siglos que lleva de existencia, sus diferentes ramos han dado á la Iglesia trece Pontífices, sesenta cardenales, veinte y tres ó veinte y cinco patriarcas, más de cuatro mil entre arzobispos y obispos, seis mil escritores de reconocido mérito, doscientos cuarenta y siete Santos y Beatos, sin contar los dos mil quinientos de que hace mencion el Monologio franciscano, de los cuales mil quinientos son mártires, que derramaron su sangre en defensa de las verdades de la Iglesia católica.

En el siglo XVII contaba ciento ochenta y tres Provincias, doscientos treinta y ocho Custodias, y nueve mil doscientos veinte y seis conventos. En sola nuestra España se contaban en 1835, época ominosa para la nacion católica, cuatrocientos veinte y cinco conventos de Observantes, ciento setenta y uno de Descalzos y ciento siete de Capuchinos.

En 1861, segun el P. Arezo, contaba la Orden seráfica en todo el mundo tres mil doscientos conventos en los cuales vivían sesenta mil Religiosos, que vienen á resultar por término medio diez y nueve Religiosos por Convento. ¿Qué diremos hoy? ¿Podremos presentar una cifra consoladora? Nos parece que sí, atendidas las circunstancias y los tiempos. Aún somos los Observantes 15,000; en las Misiones 2,800, á cuyo número no llega ningun otro instituto religioso, y si á este número añadimos los mil misioneros capuchinos y además los con-

ventuales, tendremos que la mayor parte de los que trabajan en la propagación de nuestra santa fé, son hijos del gran Patriarca de Asis.

FR. JERÓNIMO AGUILLO.

El Hermano Irlide, superior desde 1875 de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ha fallecido recientemente en París. Dirigía 1.268 establecimientos de enseñanza repartidos por todo el mundo, 11.888 Hermanos y 4.761 profesores. En los establecimientos de la Orden reciben instrucción *cuatrocientos mil* niños. El Hermano Irlide hablaba casi todas las lenguas vivas.

Suplicamos á nuestros lectores rueguen á Dios por este verdadero amigo del pueblo.

Copiamos de *El Semanario de Mataró*:

En el vecino pueblo de San Juan de Vilasar se verificó, la pasada semana, una espléndida función de desagravios dedicada á la Virgen, á la que acudió extraordinaria concurrencia. Esta explosión de fé de los vilasanenses fué provocada por el siguiente hecho:

«Cierta sugeto vecino del pueblo y marino de profesion, al regresar de un viaje le dijo á su esposa que era erpiritista y que arrojara de su casa cierta imágen de Nra. Sra. del Cármen de quien era devota la pobre mujer; resistióse ésta á cumplir tal mandato y entonces el marino puso la imágen en una funda que llenó de arena y la arrojó al mar. Pocos dias despues unas niñas que jugaban en la playa encontraron la imágen que habian escupido las olas y creyendo que

era una muñeca, muy contentas del hallazgo lo llevaron á su casa, que era precisamente la de una buena muger que habia acompañado á la esposa del marino en la compra de dicha imágen, que por esta circunstancia fué inmediatamente reconocida. Divulgóse el caso por el pueblo y con grandísimo entusiasmo se preparó la solemne función de desagravios á que hemos aludido y en la que predicó un sermón muy notable el elocuente orador sagrado Rdo. P. Esteban Tarrades, de las Escuelas Pías de ésta.»

Dice *El Eco de Nuestra Señora de la Guardia*, de Marsella:

«Habiendo tenido noticia un celoso sacerdote de que se hallaba enfermo del cólera el presidente del círculo libre-pensador de Marsella, y ya muy próximo á su fin, despues de vencer muchas dificultades logró llegar al lecho del moribundo. Despues de confesarle, administrarle los últimos Sacramentos y recibir su último suspiro, se presentó en el círculo cuyo presidente acababa de morir. Grande fué la admiración de las gentes al ver un sacerdote en aquel sitio; pero éste dominó al momento aquella multitud, diciendo:

—»Vengo á anunciaros la muerte de vuestro presidente: ha muerto como buen cristiano; yo lo he confesado. Espero que no le hagais entierro civil, sino que le acompañeis á la Iglesia».

»Otro sacerdote fué llamado para asistir á una pobre mujer moribunda. Llegó el sacerdote, y despues de muchos ruegos logró que una desconocida que allí habia, asistiera á la enferma. El sacerdote le administró los santos

Sacramentos. La desconocida tomó en sus manos el algodón del santo Óleo para enjugar el sudor frío de la frente de la enferma.

—»No toqueis este algodón, que tiene el santo óleo.

»A lo que contestó ella:

—»Soy protestante, y no comprendo nada de esto.

»Dos horas despues fué llamado el mismo sacerdote. La protestante había sido atacada por el cólera, y se hallaba en peligro de muerte. Cuando llegó el sacerdote, le dijo la enferma:

—»Me sentí muy mala y me creí perdida. Os he llamado porque ví vuestra virtud, y la religion que tales frutos produce, debe ser la verdadera; bautizadme y administradme los Santos Sacramentos».

»El sacerdote la bautizó al punto y la administró, muriendo poco despues como fervorosa cristiana».

En 1866 la emperatriz Eugenia que estaba entonces en el apogeo de su belleza y de su gloria, se apresuró á visitar á los coléricos de Amiens. Llegada al hospital se acercó á un infeliz moribundo y tomándole las manos le dirigió palabras de consuelo y de resignacion. El moribundo creyendo por este lenguaje, que es la Hermana de la Caridad quien le habla, estrecha las manos que tiene entre las suyas y exclama:—Gracias, gracias, hermana mia. *Os engañais, hermano, le dice la religiosa, no soy yo, es vuestra emperatriz la que os habla.*—*Callad*, repone ésta en tono resuelto, como buena española: *no es posible darme otro nombre mas dulce.*

Decididamente, el placer es inhábil para aliviar al desvalido. En dos teatros de Roma se han dado representaciones á beneficio de los coléricos; uno ha producido unas 100 pesetas, el otro ni siquiera ha cubierto los gastos.

CRÓNICA LOCAL.

Por carecer de datos oficiales; dejamos de publicar, en nuestro número anterior, los recientes nombramientos recaídos en varios eclesiásticos de esta Diócesis, y que ha dado ya á conocer *El Bien Público*, omitiendo sin embargo (por ser á no dudarlo el que más falta le hace) el nombramiento de Profesor de Gramática, que ha obtenido el Rdo. Sr. D. José Roca.

Además de este señor, que regentará la cathedra de Latinidad en el Seminario Conciliar de Menorca, en sustitucion del Rdo. Sr. D. Pedro Pons Bausá, actual Vicario de San Martin en Mercadal, ha sido nombrado Regente de la Parroquia de la Cathedral el reverendo Sr. D. Pedro Moll, Director espiritual y Vice Rector del Seminario el Rdo. Sr. D. José Febrer, y Mayordomo y Secretario de estudios del mismo Establecimiento el Rdo. Sr. D. Ambrosio Carabó.

De lo íntimo del corazon enviamos nuestro más sincero parabien á los virtuosos sacerdotes que tan honorífica distincion han merecido de nuestro Exmo. Prelado.

Recomendamos cuan eficazmente podemos la lectura del siguiente suelto, que cortamos de nuestro excelente colega «El Obrero Vasco-Navarro», y que se trata de unas hojitas protestantes

unas, y supersticiosas otras, que por desgracia (las segundas) se nos han metido en casa y se propagan hasta entre personas de reconocida piedad.

Dice así el suelto en cuestion:

«ALERTA CON ESAS HOJAS. Sabemos que circulan algunas hojitas religiosas como preservativo contra la peste. Debemos advertir que una de ellas tiene un saborcillo protestante por las frases con que está redactada. En la otra se dice que quien la reparta á nueve personas se verá libre de la peste. Hé aquí una creencia fanática que la Religion y la Iglesia reprueban. Tales hojitas impresas á espaldas de la autoridad eclesiástica deben desde luego rasgarse y no desacreditar la Religion con tales imposturas. La Iglesia nos enseña y excita á que oremos y pidamos á Dios nos libre de la peste, así como nos exhorta á que pidamos á Dios en la oracion hasta los bienes temporales, con tal que estos estén supeditados al superior bien del alma; pero ¿cuándo ha enseñado la efectividad de verse libre de la peste por el hecho de distribuir nuevas oraciones? Los que tales hojitas tengan, convendrá las presenten á personas instruidas en ciencias Teológicas, ó á sus Párrocos ó confesores, quienes les dirán si en un concepto ú otro es defectuosa la oracion impresa ó escrita en la hojita.

—

Por considerarlo de gran utilidad para nuestros lectores copiamos del *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Toledo, correspondiente al 26 de Julio de 1879, lo siguiente sobre la inscripcion en las Cofradías y Asociaciones piadosas:

«Un Decreto de la Congregacion de Indulgencias, promulgado por orden de Su Santidad Leon XIII, dispone que en adelante, para poder formar parte de cualquier Cofradía, ó Asociacion piadosa, y tener derecho á los privilegios, indulgencias y favores espirituales acordados á sus miembros, es necesario que *cada uno se presente en persona* en el lugar donde esté erigida la Cofradía ó Asociacion y se haga suscribir *él mismo* en el registro ó libro. Sin las observaciones de esta formalidad la inscripcion será nula y de ningun valor ni efecto. No puede nadie hacerse inscribir ni por carta ni por intermediario.

»Su Santidad, no queriendo que esta decision tenga efecto retroactivo, declara válidas y de lleno efecto las inscripciones hechas por carta ó por procurador anteriormente á la publicacion de dicho Decreto, que lleva fecha de 13 de Abril de 1878, y vuelve á poner en vigor las antiguas prescripciones pontificias, contra las cuales había prevalecido una costumbre abusiva en estos últimos tiempos.»

—

El domingo último se celebró en la parroquia de San Francisco la fiesta que anualmente dedican las Hijas de San Vicente de Paul á su Padre y Fundador, habiendo revestido este año extraordinaria solemnidad y terminado con procesion y canto del *Te Deum*.

—

En la misma parroquia se ha celebrado hoy la solemne fiesta de su Título el glorioso Patriarca de Asis, en preparacion de la cual se cantaron ayer so-

lemnes Laudes. En toda la mañana de hoy se han repartido crecido número de comuniones; á las diez ha tenido lugar la Misa mayor, que ha sido solemne y con sermon, y por la tarde despues de Vísperas ha salido la procesion, recorriendo las calles del distrito.

Mañana, Dios mediante, empezarán las Cuarenta Horas.

=

Suscripcion mensual eu favor de las obras de reparacion de la iglesia de San José.

Cuotas de los suscritores continuados en Agosto.. 57'45

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

	Pts. Cts.
Suma anterior.. . . .	7005'05
Suscripcion mensual correspondiente á Setiembre.. . . .	57'45
Coros.	56'00
Unas devotas de San José.	5'00
Un zapatero devoto del Santo (4. ^a vez)..	4'00
Varias devotas pobres.. . . .	2'15
Sr. D. A. Tutzó, por el alma de su señor padre, en el primer aniversario de su muerte.	5'00
Sr. D. J. S., por un favor recibido (2. ^a vez).	25'00
	<hr/> 7159'65

(Continúa abierta la suscripcion)

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Mañana fiesta del Santísimo Rosario de María, aniversario de la Victoria de los Cristianos en las aguas de Lepanto; en Sta. María, tienen Misa y Comunion general los Cofrades é Hijas de María

Reina del Rosario, despues tendrá lugar la solemne Visita: á las 10 la mayor solemne con sermon por el propio señor Cura Ecónomo. Por la tarde luego de vísperas y completas las dos procesiones de costumbre con el Sto. Rosario cantado; terminándose con salve cantada y bendicion de los Rosarios.

En la parroquia de S. Francisco de Asis, mañana se dará principio á la solemnidad de Cuarenta Horas que todos los años se dedican al gran Patriarca S. Francisco: se descubre S. D. M. á las 6 con procesion, estacion y Misa; á las 7 Comunion general con motetes por la propia escolanía; á las 10 la Misa mayor con orquesta y sermon que dirá D. Gerónimo Florit, Pbro. Por la tarde solemnes vísperas, rosario y estacion; á las 5 Laudes con solemne magstad, despues sermon que dirá los tres dias el Lic. Sr. Cardona y Orfila presbítero, motetes y reserva.

Lunes y martes continúa la indicada Solemnidad, terminando el martes con Procesion, solemnes Bendicion y Reserva.

La devocion del mes de Octubre consagrado á Ntra. Sra. del Rosario, se practica en las Parroquias é iglesias de esta Ciudad.

*Nota:—*Se suplica á los fieles su asistencia á las funciones dedicadas durante el presente mes á Ntra. Sra. del Rosario; pues, además de cumplir así los deseos de Su Santidad, podrán ganar las numerosas indulgencias concedidas á los que, asistiendo á dichas funciones, ruegan por las necesidades de la Iglesia y demás intenciones del Papa.